

des causas, sino para afirmar una doble verdad hija de toda mi convicción y que obtiene toda mi deferencia: esta verdad es la fé cristiana y la libertad religiosa, á cuyo precio se compra la salvacion de los pueblos."

Val-Richer, Setiembre de 1851.

"GUIZOT."



CAPITULO II.

ANALISIS DEL ESCRITO DE MR. GUIZOT.

Por medio de esta llamada elocuente á todas las comuniones cristianas para invitarlas á unirse, si no en la verdad al menos en la ficcion de la verdad, háse dado Mr. Guizot el honor de una generosa tentativa, dejándonos la responsabilidad del resultado. Esta responsabilidad es la que nos obliga á esplicarnos, y vamos á hacerlo con la sinceridad de un cristiano y la autoridad de un católico, sin olvidar que, elevado Mr. Guizot sobre nosotros por la gloria de sus años, el respeto de nuestras intenciones no debe ser igual á la libertad de nuestro lenguaje; y sí se guardará esta de ir mas lejos que la exigencia de la verdad.

Con tales disposiciones entraremos en la apreciacion de su escrito.

Sin duda que es admirable el talento de Mr. Guizot; pero lo es mas aún su honradez en el error; honradez tal que, á pesar de ese magnífico talento, hace que le falte una cualidad esencial: la claridad.

Mr. Guizot podria poseer en mas alto grado esa claridad que es patrimonio del espíritu francés, y le daria los medios de lograrlo su talento tan elevado, tan flexible, tan rico; pero se le oponen dos cosas: su error y su honradez, su fé y su buena fé.

Su fé protestante le estorba ponerse claramente en la verdad, y su buena fé le impide estar claramente en el error. Retenido por esta y atraído por aquella, pasando y volviendo á pasar de una á otra, entre las dos, por

decirlo así, y en sus confines, hállese él en la verdad tanto como en ella puede estar uno que no está en ella, y hállese tan poco en el error como es posible que lo esté uno que en él está.

Nótase también que todos los grandes caracteres del talento de Mr. Guizot son al mismo tiempo procedimientos favorables á la insuficiencia de su doctrina. De ahí ese tono general de imparcialidad que es un modo de evitar la precision, y que á menudo raya en ambigüedad; esa amplitud de formas que abre campo al pensamiento y le permite ejercitarse sin comprometerse; esa elevacion constante de su palabra con que elude las dificultades pareciendo superior á ellas. De ahí viene también que los contornos de su pensamiento no sean claros, y no porque haya oscuridad ó falsedad en sus proposiciones, sino mas bien por un conflicto en cierta clase de verdades que se cruzan y se neutralizan en un mismo plan, en vez de subordinarse y acrecentarse, y que producen el efecto de dos luces respectivamente colocadas una enfrente de otra con relacion á un mismo cuerpo, cuya silueta duplican al par que la debilitan.

Esto es sin duda mas honroso que una claridad culpable en el error; pero es sumamente peligroso para la verdad, que así envuelta, se hace muy difícil sacarla á la faz del claro dia.

Para lograrlo, volvamos al conjunto de su escrito. Acaso, ante el deslumbramiento de ese bello estilo y tras el ancho lienzo de ese magnífico ropage, no nos habremos poseido bien de sus formas y de sus movimientos; alcemos, pues, separemos un tanto ese rico apresto, busquemos solo el pensamiento de Mr. Guizot, y preparémoslo por medio del análisis al detallado juicio que le dedicamos.

En una sesion de la Sociedad bíblica protestante, Mr.

Guizot pronunció frases felizmente nuevas en su boca. Versaba la cuestion sobre el *supernaturalismo* y el *racionalismo*, sobre los incrédulos, los panteistas, los escépticos de todas clases, los puros racionalistas, en una palabra, y los cristianos, y Mr. Guizot se declaró, como nunca lo habia hecho, á favor de los cristianos, distinguiéndose y separándose de los racionalistas á igual distancia que media entre una estatua de Dios, un mármol, y el mismo Dios, el Dios vivo.

Entre las razones que le impulsaron á obrar así, contábase la necesidad que de esta creencia tiene la sociedad actual, y dijo palabras admirables sobre lo urgente de hacer entrar el respeto y la sumision al órden sobrenatural en el mundo y en el alma humana, en los grandes espíritus como en los pequeños: en las regiones mas elevadas como en las mas humildes,

Con esta profesion de fé y de sumision al órden sobrenatural, consiguió Mr. Guizot escandalizar á los racionalistas, admirar á los protestantes y edificar á los católicos. Habíase puesto noblemente, y en cuanto se lo permitia su calidad de protestante, á la cabeza del movimiento religioso.

Pero es necesario convenir en que dicha calidad no se lo permitia en manera alguna, y en que el sillón presidencial de una Sociedad bíblica estaba mal escogido para romper con el racionalismo y predicar la sumision. Así fué que la publicacion de su discurso fué acogida con diversas críticas, notablemente por parte de Mr. Gouraud, en el *Orden*, y de Mr. Luis Veuillot, en el *Universo*.

De bien poco necesitaron para dar en tierra con el discurso de Mr. Guizot.

“Si es permitido, decia Mr. Gouraud, insinuar que el ateismo es un racionalismo lógico, lo es mas aún decir

que el Protestantismo no es mas que un racionalismo inconsecuente."

"¿Qué es el Cristianismo? decia por su parte Mr. Luis Veillot.—Es la autoridad. ¿Qué es el Protestantismo? —Es el libre exámen; y la Sociedad bíblica protestante, es la práctica del libre exámen llevada á su último y mas inconcebible esceso."

Estas palabras eran bastantes por sí solas para hacer resaltar toda la inconsecuencia de la posicion de Mr. Guizot.

Este, sin embargo, ha tratado de defenderse en esa posicion, y al efecto, ha hecho una segunda edicion de sus bellos *Estudios morales*, en los que el sentimiento religioso, por elevado que sea, evita una forma, y ha puesto al frente el escrito que examinamos.

En este escrito, despues de citar á MM. Gouraud y Veillot con la generosidad de un espíritu que no teme la verdad, empieza por declarar que no discutirá; que se desentenderá de toda refutacion, de todo argumento; que ~~tenor~~ razon contra las objecciones que le dirijen hombres honrados es un placer que le seduce muy poco, y que tiene un deseo mas alto, que aspira á *unirse á ellos en la verdad, etc.*

Pero ahí está precisamente la cuestion. Pareciendo que renuncia la discusion, Mr. Guizot entra de hecho en ella, solo que lo hace á su modo.

Empieza por asentar dos verdades ciertas.

La primera es que existe un órden sobrenatural y que desde que el hombre deja de creerlo así y de vivir bajo la influencia de esta creencia, al punto el hombre y las sociedades humanas entran en desórden.

Es la segunda, que la cuestion se agita hoy entre los que no admiten el órden sobrenatural y los que lo admiten, entre los filósofos y los cristianos.

Queda ahora en pié la cuestion de saber quiénes son

los filósofos y quienes los cristianos, ó de otro modo, qué es lo que constituye la sumision al órden sobrenatural y la no sumision á este órden.

Aquí es donde Mr. Guizot se acuerda del argumento de Mr. Carlos Gouraud.

Para su defensa, niega que haya querido insinuar que el ateismo sea un racionalismo lógico, y lo hace en términos elocuentes y generosos para el racionalismo: "¿Se entenderá por esto que entre todos los que no admiten el órden sobrenatural, incrédulos ó escépticos, ateos ó racionalistas, haya paridad y confusion? ¿No permita Dios que jamas diga yo ni piense iniquidad tan absurda y tan odiosa! Conozco las bienaventuradas inconsecuencias del espíritu del hombre, y las oscuridades que, á los ojos del mas hábil, cubren las vias por do transita. Ciertamente es inmenso el intervalo entre el impío que niega á Dios y el racionalista que reposa confiado en que sin salir del órden natural y por medio de una trasformacion ha encontrado y fundado á Dios; es inmenso, á no dudarlo, ante la justicia divina lo mismo que ante la equidad humana &c."

Luego tambien es inmenso el intervalo que separa al protestante del racionalista. Mr. Guizot no deduce esta conclusion; pero es evidentemente el objeto implícito del bello párrafo sobre *las bienaventuradas inconsecuencias del espíritu del hombre*. Rompe el lazo lógico con que Mr. Gouraud habia ligado el racionalismo al ateismo, para verse libre del lazo analógico que igualmente ligaba el protestantismo al racionalismo.

"Admito, dice, todas las distinciones, desigualdades y sinceridades, y solo afirmo dos cosas: es la una, que entre las escuelas filosóficas de nuestros dias, por diversos que sean sus méritos y sus sistemas, hay de comun que no admiten el órden sobrenatural." Y por consiguiente, concluye aun implícitamente Mr. Guizot, en-

tre todas las comuniones cristianas, protestantes ó católicas, disientan lo que quieran sobre el objeto y el principio de la fé, hay tambien de comun que admiten el órden sobrenatural.

Despues de haber respondido al argumento de Mr. Gouraud, Mr. Guizot se dirige á Mr. Veuillot:

“*El Cristianismo*, dice Mr. Veuillot, *es la autoridad*. Ciertamente, el Cristianismo es la autoridad; pero no solo es la autoridad, sino todo el hombre, toda su naturaleza y su destino. Ahora bien, la naturaleza y el destino del hombre son la obediencia moral, es decir, la obediencia en la libertad.”

De la autoridad y la libertad así definidas en el órden absoluto y espiritual pasa Mr. Guizot, sin transicion, á una autoridad y una libertad muy diferentes, á las que se ejercen *en el estado social*. Preciso es ver como éstas son movibles en sus límites y en sus relaciones, y como estos límites y estas relaciones son cuestiones de circunstancias, cuya solucion debe variar segun los tiempos, el estado social, las costumbres &c., y que á la política le toca resolverlas.

Volviendo luego, sin hacer distincion alguna, á la libertad del órden absoluto y espiritual, hace observar que esa *libertad* la puso el cristianismo principalmente en movimiento; mientras que en el dia de la creacion no dominaba mas que la *obediencia*.

Haciendo así opuestas la creacion y la regeneracion, la autoridad y la libertad, dice que el cristianismo no ha venido para hacer triunfar una causa (la causa de la autoridad); que ha comenzado por pedir auxilio á la libertad; que despues ha conquistado y deplegado la autoridad; que luego se ha acomodado á los *diversos grados de autoridad y de libertad que ha hecho aparecer acá y allá en el mundo el curso de las cosas* (aquí volvemos á la autoridad y á la libertad del órden social); que

frecuentemente se ha visto alterado y comprometido por los extravíos; ya de la autoridad, ya de la libertad; pero que por su origen y su esencia, era invulnerable para esas luchas.

Despues de haber mezclado así y confundido dos órdenes muy diferentes de libertad y de autoridad: la libertad y la autoridad del órden absoluto y divino y las del órden contingente y terrestre; despues de haber trasportado á aquellas la oposicion y las vicisitudes de relaciones que son referentes á estas, Mr. Guizot llega á ponerse naturalmente sobre el nivel de las unas y de las otras, á hacer entre ellas la parte de los deberes y de los consejos, y á dictar el protocolo de su alianza.

“En el estado actual de las sociedades y de los espíritus, dice, la autoridad y el órden son los que peligran, y el cristianismo les debe todo su apoyo. No conozco mentira ó ceguedad mas grosera que la de esos hombres que tratan hoy de volver la religion cristiana en provecho de esa anarquía brutal y loca, á que ellos nombran democracia social. El Evangelio y la historia rechazan aunados tan absurda profanacion. La causa de la autoridad civil y de la religion cristiana es evidentemente comun; el órden divino y el humano, el Estado y la Iglesia, tienen los mismos peligros y los mismos enemigos. *¡Otórgueles Dios la misma sabiduría!*”

De todos modos, ese voto por la sabiduría no es igualmente necesario al órden divino que al humano; porque á uno le hace mas falta la sabiduría que al otro, y no es por cierto al humano; al contrario. Esa sabiduría (que consiste mas particularmente en admitir el espíritu nuevo de actividad libre del hombre), no le ha faltado al órden humano ó al Estado.

“Hallo, dice Mr. Guizot, que se hace demasiada injusticia á los gobiernos de nuestra época; pues no es cierto que sean indiferentes al bien y al progreso de los

pueblos, ni que aspiran á la inmovilidad y á la tiranía, &c." Sigue una larga apología de los gobiernos.

Despues de haber hecho así justicia al órden humano, Mr. Guizot se dirige al órden divino, ó á la Iglesia, y le dice: "Profeso á la Iglesia católica el mas profundo respeto; porque ha sido muchos siglos la Iglesia cristiana de Europa; porque es la gran Iglesia cristiana de la Francia. Miro su dignidad, su libertad, su autoridad moral como esenciales á la suerte de toda la cristiandad, y si creyese que la Iglesia católica no puede, sin abjurar de sí misma, aceptar en el Estado el principio de la libertad religiosa, me callaría; porque detesto la hipocresia y la sutileza. Pero no hay nada de eso; y si la Iglesia católica mantiene plenamente sus principios fundamentales, su inspiracion permanente, su infalibilidad doctrinal, su unidad; si por sus leyes y disciplina interiores prohíbe á sus fieles todo lo que podria atentar contra aquèllo, ese es su derecho como es su fé. Que solo acepte la libertad religiosa. . . . Ignórase con qué rapidez terminarian ante el Cristianismo los obstáculos y las resistencias; si desaparecerian los errores de la intolerancia antigua, y si, de parte de la misma Iglesia católica se contaba con el respeto de la libertad religiosa."

Con esta respetuosa leccion de sabiduría dada al órden divino, concluye Mr. Guizot la respuesta que habia emprendido á la objecion tan sencilla y tan fuerte de Mr. Luis Veillot: "El Cristianismo es la autoridad."

Despues de haber tratado de defenderse de Mr. Gouraud y de Mr. Veillot, entra en el objeto principal de su escrito, que es el de proponer á todos los cristianos, sea cual fuere la Iglesia á que pertenezcan, una alianza contra la impiedad y la anarquía, en interes de su fé comun en la revelacion divina contenida en los Evan-

gelios, y en Jesucristo venido á la tierra para salvar al mundo.

¿Ha pensado acaso Mr. Guizot en restablecer la unidad, la fusion entre las dos ramas de la familia cristiana, empresa tan noble y digna de su posicion y de su carácter? Nó; pues hace declinar el honor de esta empresa, "que han intentado Bossuet y Leibnitz, cuya idea preocupa aun á algunas bellas almas, lo que pios obispos le han asegurado con una confianza que le honra."

Mr. Guizot no intenta pues la recomposicion de la unidad; admite que bajo la alianza de que habla, las sectas cristianas guardan todos sus disentimientos, todas sus divisiones entre sí y con la Iglesia. Lo que de hecho les propone no es la union, sino una liga, un verdadero sincretismo, una alta coalicion.

Los invita á hacerlo á nombre del buen sentido y de la caridad.

El buen sentido dice á los cristianos de todas las sectas que corren un peligro comun, contra el cual su acuerdo es recíprocamente provechoso; puesto que su enemigo es mucho mas peligroso para todos ellos, que serlo pueden los unos para con los otros.

La caridad, por otra parte, les prescribe ese acuerdo tanto como el interes lo aconseja. ¿Si ya son imposibles las luchas materiales entre los cristianos disidentes; ¿por qué no se ha de embellecer la paz con la caridad? Apoyándose en este llamamiento de la caridad, Mr. Guizot no vacila en dar el ejemplo de la Inglaterra y de lo que allí ha pasado en nuestros dias.

Tambien hace observar Mr. Guizot que en un régimen de libertad religiosa bien establecida y aceptada, no solo pueden vivir en paz las diversas congregaciones cristianas, sino que tambien esa misma paz contribuye á su *mútua prosperidad*; es decir, á su *mútua division*

religiosa, á sus mútuos disentimientos de fé, á su mutua separacion en lo que mas debieran unirse; hecho que no deplora Mr. Guizot, y que aun lo propone como una consideracion determinante.

Termina Mr. Guizot con dos profesiones de fé que halla el secreto de conciliar para el mayor éxito de su mision mediadora, y recomendable á los ojos de todos, desde el católico hasta el ateo: "Creo en el órden sobrenatural, y en su necesidad para esplicar y gobernar al mundo. Los filósofos por su parte reconocerán, á lo que pienso, que si rechazo su doctrina no les niego *su derecho*; y no digo esto para reclamar el fíivolo honor de sostener á la vez *dos grandes causas*, sino afirmar *una doble verdad* hija de toda mi conviccion y que obtiene toda mi deferencia: esta verdad es la fé cristiana y la libertad religiosa, á cuyo precio se compra la salvacion de los pueblos."

Tal es el espíritu del escrito de Mr. Guizot; que hemos despojado de la seduccion de sus formas para mejor poseernos de él y discutirlo, lo que hacer debemos en interes de la verdad, único móvil que nos guia. Debemos á Mr. Guizot desde hace mucho tiempo nuestra admiracion y reconocimiento por el honor que ha hecho al espíritu humano en las bellas obras con que ha enriquecido su dominio, y no menos obtiene nuestros respetos y simpatías por ese noble y generoso impulso que, separándole del limitado espíritu de secta, ha hecho siempre gravitar á ese talento luminoso en derredor del centro de la unidad católica, tan aproximadamente cuanto al error que le retiene es dable permitirselo. Vivimos afortunadamente persuadidos de que no se debe á calculo de orgullo, sino solo á las ilusiones y exigencias de ese error, que en favor acuden de tan bello talento, el que sea el primero en engañarse engañándonos sobre

los verdaderos intereses de la gran causa del Cristianismo. ¡Honor á él! honra á sus nobles intenciones! pero sobretodo y sobre él hónrese á la verdad y la libertad que se requiere para decirla! A tal precio se adquieren el interes general y nuestra dignidad recíproca.

all

CAPITULO III.

DISCUSION.

Estableceremos tres verdades opuestas al sentimiento de Mr. Guizot:

1ª La distincion entre los que creen y los que no creen, entre los cristianos y los filósofos, es falsa y vana, si es otra que la distincion entre los discípulos de la autoridad y los partidarios del libre exámen. Todo el que es partidario del libre exámen es racionalista, y los discípulos de la autoridad son los únicos cristianos verdaderos.

2ª El principio de la autoridad, en materia de religion, no permite transaccion alguna ni composicion con el principio de la libertad. La sumision á la autoridad divina cuando no es absoluta es nula.

3ª Por consiguiente, la alianza que Mr. Guizot propone entre los discípulos de la autoridad y los partidarios del libre exámen, es falsa en su principio y quimérica en su objeto.

De esto se convencerá el lector, sea quien fuere, como nos siga hasta el fin de esta triple demostracion.

CAPITULO IV.

QUE SOLO PODRIA HABER DISTINCION ENTRE LOS DISCIPULOS DE LA AUTORIDAD Y LOS PARTIDARIOS DEL LIBRE EXAMEN.

“En el órden sobrenatural el hombre no tiene mas que someterse Para nuestra salvacion presente y futura, la fé, es decir, el respeto y la sumision al órden sobrenatural, deben volver á entrar en el alma humana, en los grandes espíritus como en los pequeños La autoridad en una palabra, es el heredamiento de la religion, y la libertad es el de la filosofia.”

Estas palabras no nos pertenecen: son de Mr. Guizot, y sin embargo, no las hubiéramos dicho mas fuertes ni mas formales. Mr. Guizot y nosotros estamos, pues, de acuerdo sobre el principio de una autoridad soberana, de una sumision absoluta en materia de religion: “*En el órden sobrenatural el hombre no tiene mas que someterse; la autoridad es el heredamiento de la religion.*”

¿En qué disentimos pues?

En el objeto de esta sumision, en el motivo de esta autoridad, es decir, en estas mismas autoridad y sumision; porque una sumision sin objeto, una autoridad sin motivo serian puramente nominales, no existirian.

Ahora bien ¿cuál es el objeto de la sumision, el motivo de la autoridad entre nosotros?

Para nosotros los católicos es el órden sobrenatural
EL PROTESTANTISMO.—TOM. I.

enseñado por la Iglesia, ó sea por una autoridad del mismo órden, que existe fuera de nosotros, visible, viviente, distinta, independiente de nosotros para que de ella pudiésemos depender. Nada hay mas positivo, preciso y formal que esta autoridad y nuestra sumision.

Pero no piensan lo mismo Mr. Guizot y los protestantes. Creen solo en el órden sobrenatural *no enseñado*, y por consiguiente inmediatamente conocido y concebido por la razon humana.

Luego este órden sobrenatural existe ó no existe, y se manifiesta de tal ó cual manera, segun el conocimiento que la razon humana pueda hacer de él por sí misma; conocimiento necesariamente vano; puesto que el órden *sobrenatural*, como lo dice muy bien Mr. Guizot, se halla fuera de nuestro conocimiento, y se desarrolla *fuera del alcance de nuestras miradas*.

¿Quién no ve desde luego que la sumision de la razon en este caso, no tiene objeto real, dado que su objeto pretendido, el órden sobrenatural, depende, para su conocimiento, de esa misma razon que de él debe depender?

Toda autoridad debe ser distinta é independiente del ser que le debe sumision; porque esta autoridad y esta sumision son reales. El órden sobrenatural, direis, es independiente de mí. Sí; pero no su conocimiento, sin el cual seria para vos como si no existiese. Este conocimiento, obra de vuestra razon, depende de la debilidad de ésta y comparte sus vicisitudes, lejos de dominarla y arreglarla con una enseñanza superior y distinta, como la de la Iglesia para los católicos.

¡Y no crea el protestante poder evadir este raciocinio al suponer que el libro de los Evangelios es objeto superior y distinto de su sumision! Le diré del Evangelio lo que he dicho del órden sobrenatural: es lo que lo hacen ser su conocimiento y su interpretacion; ahora bien,

vos mismo adquiris ese conocimiento y le dais esa interpretacion; luego vuestra sumision no tiene objeto real.

¿Qué significa creer en el órden sobrenatural y en el Evangelio, si no se sabe lo que de ello debe creerse? Para que el espíritu se someta realmente, necesita de creencias fijas, determinadas por una enseñanza exterior y distinta; de lo contrario vuelve á caer en sí mismo y toma por única nutricion sus propias opiniones, las que jamas sabria imponer á los otros ni á sí mismo; porque es y queda siendo el autor de ellas.

Esto decís de los filósofos, y es aplicable tambien á los cristianos que rechazan la sola autoridad que enseña, fuera de la cual no hay mas que filósofos y opiniones de diversos grados, desde el ateo hasta el partidario de la divinidad de Jesucristo.

La diferencia entre el filósofo y el cristiano no consiste solamente en el objeto, sino antes de todo, en el principio del acto del espíritu. No difieren solo en que el uno no admite y el otro admite el órden sobrenatural, sino en que el uno tiene una opinion y el otro una creencia; una opinion, es decir, un modo de ver por sí; una creencia, esto es, una adhesion á otro. Los unos marchan por las vias que ellos mismos han inventado, los otros por la que les marca la enseñanza divina (1).

La admision ó la no admision del órden sobrenatural, como la entiende Mr. Guizot, no es, pues, otra cosa que una diferencia de opinion y de modo de ver entre los filósofos, opinion móvil y ambulante como lo son todas las opiniones, y que nada tiene de comun con la fé segura del cristiano en la palabra de Jesucristo puesta en su conocimiento por la palabra de la Iglesia.

La demarcacion real se halla entre los discípulos de

(1) "Ibunt in adinventionibus suis.—Si populus meus audisset me: Israel si in vus meis ambulasset.—Ps. LXXX, v. 13, 14.

la autoridad y los partidarios del libre exámen, entre los católicos y los filósofos . . . cristianos ó no cristianos.

Hay, como lo ha dicho muy bien y muy generosamente el mismo Mr. Guizot, infinitos grados entre los filósofos, desde el ateo hasta el deista puro, y es inmenso el intervalo entre el impío que niega á Dios y el racionalista que reposa en la confianza de que, sin salir del órden natural, y por no sé qué trasformacion, ha hallado y fundado á Dios. ¡Pues bien! nosotros tambien admitimos que el intervalo es inmenso, y mas inmenso aún entre este último y Mr. Guizot ó todos los cristianos como él. Pero lo que no admitimos es que pase de ser un intervalo de opinion, de la misma clase que el que separa al deista del ateo, incapaz de constituir una distincion de principio en la adhesion del espíritu á uno ó á otro de estos grados.

No confundimos menos á los protestantes con los deistas, que Mr. Guizot á estos con los ateos; pero si tal hacemos, es porque el principio determinante de las opiniones diversas de todos, es el libre exámen.

En esa escala móvil del libre exámen, si es verdad que hay grados múltiples en la region inferior de los que niegan el órden sobrenatural, ¡cuán cierto no es tambien que hay muchos en la region superior de los que lo admiten! No es menos grande la diversidad entre los protestantes que entre los filósofos, y la línea que separa á estos de aquellos es singularmente vaga y mudable, confiéselo Mr. Guizot; tan vaga y tan mudable como la que separa á los unos y á los otros entre sí.

Hay mas: la tendencia lógica, la ley de la gravedad, si así puedo decirlo, de sus convicciones, debe inclinarnos mas bien hácia el naturalismo que hácia el supernalismo; y la línea debe ser mas bien de alto á bajo que viceversa; porque la razon natural, cuando no recibe la verdad completamente hecha de una autoridad

sobrenatural en quien tiene fé y que la retiene, no puede admitir mas que lo que comprende, y solo comprende lo que es natural como ella, y aun esto no es siempre, pues que en definitiva no tiene otro término lógico á sus investigaciones que el escepticismo, y por lo menos *esa religion al ras que aplana todas las alturas*, como sin la menor lógica lo reprobaba Jurieu á los soci-nianos de su época.

La verdadera cuestion, lo repito, se halla entre los partidarios del libre exámen y los discípulos de la autoridad, entre los racionalistas y los católicos. Ahora bien; los protestantes no son católicos, luego son racionalistas.

¿Querrá esto decir que entre todos los racionalistas protestantes, deistas y ateos hay paridad y confusión?

No seguramente. Yo tambien conozco las bienaventuradas inconsecuencias del espíritu del hombre; tambien admito todas las distinciones, desigualdades y sinceridades, y solo afirmo dos cosas: es la una, que entre los protestantes y los filósofos, por diversos que sean sus sentimientos, hay de comun que no admiten la *autoridad de una ensenanza sobrenatural*, y que se esfuerzan por explicar y gobernar sin su socorro al hombre y al mundo; es la otra, que allí donde la autoridad de una ensenanza sobrenatural deja de existir, el órden sobrenatural se pierde para la razon, incapaz de retenerlo y comprenderlo, y por consiguiente, como lo dice Mr. Guizot, las bases del órden moral y social se resienten profundamente y de mas en mas, como que el hombre deja de vivir en presencia de un poder distinto que realmente le sobrepuja, y que puede á la vez satisfacerle y arreglarle.

No es posible hablar mejor que Mr. Guizot cuando al juzgar una palabra con que Mr. Thiers ha coronado, ó mas bien quitado la corona, á uno de sus mas bellos

discursos, dice: "Háse dicho con espíritu de conciliación y de paz: *La religion y la filosofía son dos hermanas, que se deben mutuamente respeto y protección.* Palabras tomadas una vez mas de las quimeras del orgullo humano: la filosofía viene del hombre, es obra de su espíritu; la religion viene de Dios, y el hombre la recibe y á menudo la altera despues de haberla recibido; pero no la crea. La religion y la filosofía no son hermanas, sino hijas, de *nuestro Padre que está en los cielos*, la una, y la otra, del simple genio humano, y su condicion en este mundo no podria ser igual no siéndolo su origen. La autoridad es el heredamiento de la religion, y el de la filosofía es la libertad."

Mr. Guizot acaba de pronunciar, sin caer en ello, el fallo de condenación de su propia doctrina.

La autoridad y la libertad de exámen son tan hermanas como la religion y la filosofía. Sin duda Mr. Guizot tiene razon contra Mr. Thiers; pero la Iglesia no la tiene menos contra Mr. Guizot. El se adelanta mas hácia la verdad, la toca; pero exclusivamente, por lo que le es acaso mas infiel. Sus palabras no son menos *tomadas de las quimeras del orgullo humano*, y este debe ser mas sutil en una situación que permite condenar el orgullo ageno sin dejar el propio.

No le faltaba razon á Mr. Gouraud cuando dijo que *si es permitido insinuar que el ateísmo es un racionalismo lógico, lo es mucho mas decir que el protestantismo no es mas que un racionalismo inconsecuente.* ¡O el sentido propio ó la autoridad! En cuanto á buscar un compromiso ó una alianza entre los dos sistemas, ¡quimera digna sin duda de consideraciones, tanto como pueda permitirlo la verdad!

Un gran hecho viene á confirmar toda esa parte de nuestra apreciación. ¡Con quien hace ordinariamente

el Protestantismo sus alianzas? ¿Es con el Catolicismo contra el racionalismo, ó con este contra aquel?

Bástame sentar esta pregunta. La respuesta se deduce de ella misma. (1)

[1] Esta respuesta la ha dado con vigorosa energía un protestante imparcial, en los siguientes términos: "Prefieren tragarse á un elefante ateo mas bien que á una mosca católica."

